

## Literatura

Crónica de libros para grandes lectores

## Hay miedos grandes y miedos pequeños

ANA PUNSET  
Escritora**Título:** Miss Diciembre y el Clan de Luna**Autora:** Antonia Murgó  
**Editorial:** Nórdica Infantil  
**Precio:** 18.00 €

Diciembre es una chica de quince años que hasta hace poco trabajaba en un circo de acróbata, funámbula y trapeceista. Sin embargo, tras cerrar, se cobijó en la ciudad de Tremore realizando aquellos oficios que le iban saliendo, aunque le duraran poco. El último fue limpiando botas, o más bien el penúltimo, porque a partir de un anuncio enganchado a la suela de un zapato, acaba por convertirse en la niñera de Corvin, el hijo del Hombre del Saco. Todo tiene su explicación, claro, pero así de primeras, a Diciembre le impacta. Sobre todo el Hombre del Saco, o Mr Moonro, como se llama en realidad (el cabecilla del Clan de Luna), y también los secretos que la protagonista va descubriendo a medida que pasa tiempo en su mansión.

Dividido en dos partes muy diferenciadas, en la primera se establecen las rutinas de este grupo de personajes tan especiales, como el de la señora Malhoney, el ama de llaves de la mansión. Es capaz de preparar las mejores tartas y consuela a Diciembre mientras trata de adaptarse a su nuevo y difícilísimo trabajo: controlar a un niño que se convierte en humo y desaparece cada dos por tres. El ama de llaves no aparece apenas, sin embargo, en la segunda parte del libro, donde la acción recorre sus páginas después de que una banda de ladrones llamada los Pinchapolvos trate de destruir al Clan de Luna.

La periodista Antonia Murgó debuta como novelista con esta divertida historia protagonizada por una Mary Poppins a lo Neil Gaiman o Tim Burton. En esta línea, la autora crea un universo lleno de magia en el que cada personaje, rico en matices, lleva una trayectoria perfectamente marcada. Me encandila especialmente el conflicto en el que vive Corvin, preadolescente de once años que debe instruirse con dureza para ser el próximo Hombre del Saco, con la sensación de no ser nunca suficiente. O Miss Di-

ciembre, esa chiquilla torpe que lleva toda la vida sacándose ella sola las castañas del fuego, sin mucha suerte, y que tras entrar en la mansión Moonro debe ignorar su propio miedo a ese personaje que todos los niños temen, o al menos superarlo, si quiere lograr mantener por fin un trabajo. Ay, pero resulta que Mr Moonro no es tan malo, después de todo, solo ejerce su trabajo lo mejor que puede, como cualquier persona, igual que Corvin, que lo único que necesita es que alguien le dé un voto de confianza... Y el miedo, ¿qué me decís del miedo? El miedo tiene un papel en sí mismo en esta historia, pues

**Esta novela debut fue galardonada por la Asociación de Librerías de Madrid con el Premio Libro del Año de 2023, en la categoría de infantil**

él es el que desencadena la segunda parte del libro, en la que la banda de Vespero irrumpe en la tranquila vida de este clan para poner fin a ese terror que el Hombre del Saco despierta en los niños: «A partir de esta noche, los niños ya no temblarán en la cama (...). Y de adultos, sin el miedo a que los frenen, serán capaces de llevar a cabo grandiosas hazañas». ¿Qué creéis vosotros? Porque Diciembre descubre, precisamente gracias a ese nuevo trabajo suyo, que eso no es así: «Siempre debe haber un miedo, un miedo grande que vuelva insignificantes todos los demás».

En fin, son muchos los descubrimientos que los lectores de a partir de 10 años encontrarán si leen esta obra, ganadora no solo del Premio Strega Ragazze e Ragazzi 2022, sino del que concede la Asociación de Librerías de Madrid. ¡Ojalá otra entrega del Clan de Luna con nuevos secretos que revelar!

## Narrativa

## Café y gatos en la 'Cozy fiction' japonesa



El autor nipón Satoshi Yagisawa posa con su libro 'Mis días en la librería Morisaki'. FOTO: EFE/ SARA RODRÍGUEZ PACHÓN

SARA RODRÍGUEZ/YOKO KANEKO  
TOKIO

**'Mis días en la librería Morisaki' o 'Antes de que se enfríe el café' triunfan en todo el mundo**

Ante el sentimiento de intoxicación derivado del coronavirus, muchos lectores encontraron un refugio que les permitía desconectar de la realidad en la ficción japonesa o literatura «amable» (*Cozy fiction*) de autores como Satoshi Yagisawa o Toshikazu Kawaguchi, que se caracteriza por tramas que transmiten paz y seguridad y con abundancia de café y gatos.

«Me alegro mucho cuando los lectores me dicen que se han curado y animado gracias a mi obra», reconoció Yagisawa, autor de *Mis días en la librería Morisaki* (Letras de plata). «El éxito (internacional) no viene de la obra en sí, sino de la sociedad» porque, durante la pandemia, los lectores buscaron consuelo en historias agradables y relajadas, añadió.

Takako, la protagonista de la obra debut de Yagisawa, se mudó al barrio tokiota de Jimbocho para ayudar a su tío con la librería familiar después de que el hombre del que estaba enamorada le dijese que iba a casarse con otra mujer. De esta forma, se encariña de unas calles que antes no frecuentaba y descubre allí su amor y pasión por los libros. Jimbocho es un oasis literario en la capital nipona, cono-

cido por sus librerías de segunda mano y escenario de *Mis días en la librería Morisaki*. Los amantes de la literatura buscan en este barrio primeras ediciones o disfrutan al sumergirse en las páginas de libros que ya han pasado por otras manos.

*Antes de que se enfríe el café* (Plaza Janés) de Toshikazu Kawaguchi o *Letters from the Ginza Shihodo Stationery Shop* (Mannilla Press) de Kenji Ueda son ejemplos de ficciones niponas que triunfan en todo el mundo, sobre todo en el mercado anglosajón, por la tranquilidad que

**Con el coronavirus, muchos lectores encontraron refugio en estas novelas**

transmiten a quienes las leen. La obra de Kawaguchi, que ha vendido millones de copias tanto dentro como fuera de Japón, forma parte de una serie de cinco libros -cuatro de ellos ya traducidos al español- y cuya acción tiene lugar en una cafetería de Tokio en la que si los clientes eligen bien en qué silla sentarse, pueden regresar al pasado.

Mientras, la novela de Ueda se ubica en una papelería de Ginza en la que el dueño, a través de sus conversaciones, ayuda a los clientes con sus problemas y crisis existenciales además de venderles lo que van buscando, como plumas estilográficas o papeles de estampados originales.